

ESPECTACULOS MUERTE DE ROBERTO PARRA

A los 73 años de edad falleció el creador de las "cuecas chorás" y "La Negra Ester"

El genial "Tío Roberto" pasó a la historia

Su vida recuerda a un personaje de la picaresca del siglo de oro. Fue Lazarillo de una cieguita, diariero, soldador, enfierrador, mueblerista, músico de prostíbulos. De la marginalidad siempre lo redimió el amor, como en los cuentos. Ese sino del personaje sin hogar y sin rumbo, fue sin embargo el aliento del que se nutrió la extraordinaria creatividad del músico y dramaturgo Roberto Parra.

RICHARD VERA

Santiago

Roberto Parra, el popular "Tío Roberto", el hermano regalo de Violeta y autor de *La Negra Ester* ya entró al recuerdo. En la noche del viernes, víctima de un cáncer de próstata y de una vida en la que nunca se fijo en gastos, se apagó su estrella que había comenzado a alumbrar el 29 de julio de 1922 al nacer en el viejo hospital San Borja de Santiago.

Se deceso se registró en una sencilla casa de la villa Los Andes del Sur, hogar de Catalina Rojas, su esposa folclorista y madre de sus dos hijos, Nicanor y Lila.

Hijo de Nicancor y Clotilde, Roberto fue el menor de los diez hermanos Parra Sundval. Y también "el más badulique de todos", según sus confesiones siempre sinceras.

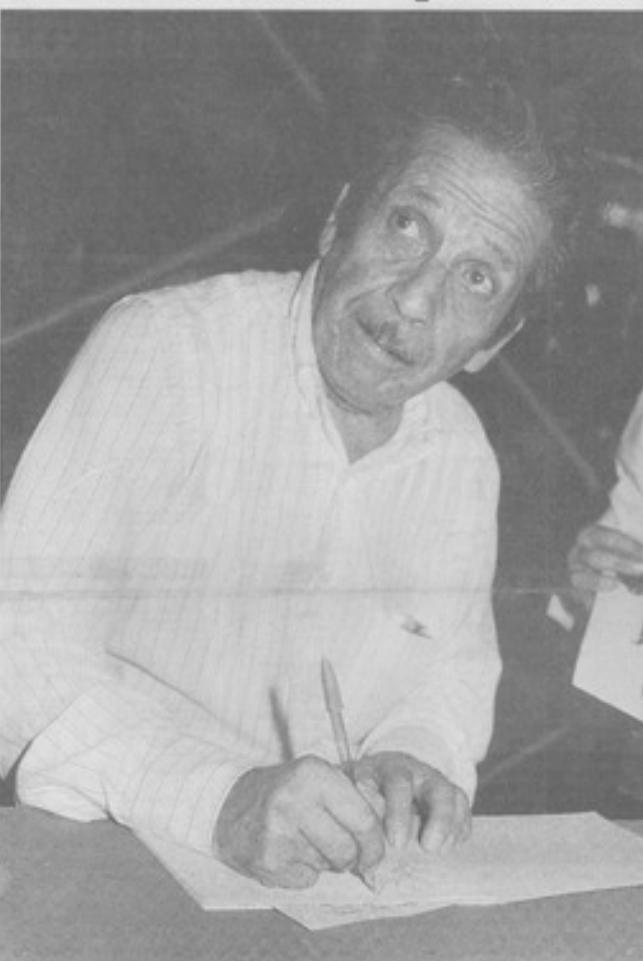
Si infancia, transcurrida en los pueblos del sur, fue parte de una vida que estuvo marcada por una marginalidad de la que siempre lo redimió el amor.

Las pobrezas, la bohemia y posterior desaparición del jefe de familia, fueron el sello de una vida errante que marcó a su familia la que ya a tempranas horas inició su disgregación por el mundo popular. Ese sino del personaje sin hogar y sin rumbo, fue sin embargo el aliento del que se nutrió la extraordinaria creatividad de Roberto Parra.

Desde niño pequeño ya Roberto participaba con sus hermanos en fiestas campesinas y espectáculos circenses. "Con mi hermanito Roberto que cantaba mejor que yo", dice Violeta Parra en sus décimas recordando sus dolores y alegrías por los caminos y pueblos de Chile.

Roberto tuvo una vida errante y a salto de mata. A pesar de ser hijo de profesor primario, su paso de niño un par de años por la escuela primaria fue aparentemente estéril y sólo muy avanzada su vida dio fruto en sus creaciones dramáticas de alta vuelo.

La calle lo llamaba, la travesera, la aventura. "Yo me lavaba los



Roberto Parra, personaje extraordinario de la cultura chilena, falleció el viernes.

coces en un baile donde se guardaba el agua para tomar", cuenta hace un tiempo recordando algunas de las bromas más malas que sacaban de quicio a doña Clara.

Oficios varios

Su vida recuerda mucho a la del Lazarillo de Tormes. Su familia se marchó a poco hacia Santiago y él a los 9 años se quedó solo en Chillán, con una guitarra como único capital. En esa época fue Lazarillo de una cieguita, recorriendo con ella de Chillán para el sur.

"Después fui diariero, lustrador, acarreador de viandas para un

preso de la cárcel. Desde cabro chico conocí los prostíbulos".

—Anduve también de soldador en las calles; el amanecer que gritábamos era sol. "Hijaderos, le componemos los tambores viejos, lavatorios, el desguazador de las ollas, y dichosas también arrugadas". Las bacalainas son "las dichosas", porque ellas ven lo que nosotros no vemos.

Fue enfierrador, trabajó en el teatro Alcazar en Valparaíso. En el dique era picasal cuando se bandió el vapor Chile. Fue ayudante de mecánico, chascero en Talcahuano, carpintero, tuvo una maderería.

—Su conciencia política lo llevó a participar en protestas y huelgas. Estuvo preso bajo el gobierno de Jorge Alessandri. "Porque me tomaron defendido durante un paro y pasé veinte días preso hasta que me fui a sacar mi madre". Violeta Parra, que está en París, lo denuncia en una canción desgarrradora: La curva dice el motivo que ha causado Roberto: haber apoyado el paro que ya se había resuelto. Si acaso eso es lo malo, presta muy también sangre.

—He estado preso por política y también por otras cosas, pero ahora soy choro calvino. Ya soy pacífico total, nunca hice rimbombos, no sé lo que es el rencor, no

he cobrado mucha plata. Veo la vida de otra forma, mucha he sido rico si me hubiera gustado serlo—, relatada en septiembre pasado, cuando convalecía de una operación que lo había dejado en estado muy delicado.

Creaciones

Gran parte de su vida transcurrió en los prostíbulos. Se hizo parte de su fauna como músico y compañero de las bellas que vendían sus amores como empajadas por un sinnúmero trágico. Allí se agarró las siete plagas de Egipto contaba cuando, entre que lloraba y reía, hablaba del balance que en su físico había dejado esa vida de excesos.

De esa etapa de bohemia y de callejeros vieneses surgió *Cavas chorás*, que cantaba en la peña de calle Carmen y que grabó en un disco insigne a fines de los 60.

—Lo primero que hace fue *El chato Alberto*, que es la historia de un alberquero de primera (*Es el canal Rio Bío Bío, mataron al Chato Alberto, lo dejaron boca arriba para que no contara el cuento*).

De esa misma hornada son las curcas *Las galas en permanente* y *El narrador riachuelo*, que es un tema tradicional que ya explotaba la poesía picaresca del siglo de oro español (*Un narrador riachuelo, ya se muere de la risa, haciendo la recogida tiene collado en la boca*).

De esa época de músico bohemio son también las vivencias que dieron vida a *La Negra Ester*, que relata sus amores con una de las señoras de un prostíbulo del puerto de San Antonio. No es su única creación literaria.

El descubrimiento de sus dones de escritor fue posterior a su etapa de compositor de cuecas. Su hermano Nicanor siempre lo incitó a que escribiese, le regalaba libros. El mismo requerimiento de atender a su creatividad lo hacia Violeta.

—Canta las cosas de tu vida Roberto", me decía. Yo nunca he escrito para las libertades—, señalaba en septiembre pasado, recordando que además estaban entre sus creaciones *La Carmela luciente*, que se editó en Lima, y *Zapita*, en versos octosílabos.

En esa ocasión hablaba también con desenfado entusiasmado de *El desquite*, un drama campesino cuyo estreno en las tablas se encuentra pendiente.

—Nadie se va sin pagar las deudas de esta vida—, decía Roberto Parra con risueña resignación en sus últimos tiempos. No veía su enfermedad como una tragedia ni una injusticia sino como la deuda de su existencia de la que no se despedía ni una coma.

Sus restos son velados en la capilla de la iglesia de San Francisco de Santiago. En ese templo se efectuó anoche una misa a la que asistieron sus familiares, sus amigos y centenares de admiradores acompañados. Sus funerales se efectuarán hoy domingo en el Cementerio General después de una ceremonia en la iglesia que se realizará a las 11 horas.

El genial "Tío Roberto" pasó a la historia [artículo] Richard Vera.

AUTORÍA

Vera, Richard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El genial "Tío Roberto" pasó a la historia [artículo] Richard Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)